

El dato más importante e indiscutible de las elecciones celebradas el pasado domingo es la consagración de la *hegemonía socialista* en prácticamente todas las áreas de poder de este bendito país.

El *gran poder*, que arranca de los municipios, pasa por la mayoría de las comunidades autónomas y se remansa en el Parlamento y el Gobierno, queda completado por el dominio de la televisión única y otros resortes no menos sofisticados.

La expresión del ministro de Interior, José Barriónuevo, ante los expectantes españoles que esperaban los resultados de las votaciones es todo un síntoma del poder acumulado. En vez de las cantinelas adormecedoras de los *Martín Villa* o los *Rosón* de turno, nos encontramos con el *jefe de prensa y propaganda* del PSOE entonando las excelencias del triunfo propio.

Pero ese *«jefe de prensa y propaganda»* era nada menos que el ministro de Interior que actuaba olvidando que otros partidos y coaliciones habían logrado algunos beneficios en las urnas, aunque su modestia quedara deslucida por el inequívoco triunfo socialista.

Los datos

Debido a que la *maraña* numérica también envolvió a la maquinaria socialista —aquí no ha llegado el cambio— los datos sobre los que se basa este primer examen de los resultados son incompletos, si bien sirven perfectamente para darnos una idea de cuáles son las variaciones y la línea de comportamiento del electorado español en la primera jornada dominguera para el depósito del voto.

En primer lugar, hay que hacer una obligatoria referencia a la participación electoral. El hecho de que con relación a las elecciones generales del 28 de octubre se haya acumulado un poco más del 13 por 100 de abstención merece algunas aclaraciones.

La celebración de la votación en jornada dominical no supone un factor que distorsione fundamentalmente los comicios. Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas que obra en poder del Gobierno esta circunstancia resultaba negativa en un inapreciable número de votantes.

Los factores más determinantes de la abstención están, en primer lugar, en la *cantada* victoria previa del PSOE y en el hecho de que en las elecciones locales habitualmente haya menos votantes que en las generales, unido al escaso interés —y, por tanto, su nula capacidad

El pequeño espacio electoral del centrismo sigue siendo tierra de nadie

El hegemonismo socialista y el estancamiento conservador

El hegemonismo del poder socialista, pese a una considerable merma de votos en el PSOE, el estancamiento de la coalición conservadora que no ha podido recoger los desperdigados votos centristas, junto a la considerable recuperación del voto comunista son los rasgos más destacados del análisis electoral del pasado domingo. En el espectro político sigue manteniéndose el bache-hueco del centrismo y entre los nacionalistas sube el PNV, desciende CiU y sigue a la baja Herri Batasuna.

EL VOTO DE LA IZQUIERDA

Partido	8-M	28-O	Diferencia
PSOE	43,47	48,40	-4,93
PCE	7,88	4,14	+3,74
HB	0,94	1,00	-0,06
PSA	0,68	0,40	+0,28
EE	0,46	0,47	-0,01
ERC	0,34	0,66	-0,32
BNG	0,30	0,18	+0,12
PCC	0,22	0,22	-
UPC	0,11	0,16	-0,05
TOTALES	54,40	55,63	-1,23

Los datos sobre los que está basado este cuadro se refieren al 89,35 por 100 de los votos escrutados, según las notificaciones oficiales del Ministerio del Interior. Los porcentajes de 28-O proceden de los datos oficiales de la Junta Electoral Central.



Tierno, el mejor alcalde del PSOE.



Anguita, el más votado de España.

EL VOTO DE LA DERECHA

Partido	8-M	28-O	Diferencia
AP-PDP-UL	26,41	26,18	+0,23
CDS	1,80	2,88	-1,08
PDL	0,80	-	+0,80
PNV	2,43	1,89	+0,54
CiU	3,02	3,69	-0,67
PAR	0,46	(AP)	+0,46
UPN	0,17	(AP)	+0,17
Ext. Unida	0,12	0,12	-
CIGA	0,19	-	+0,19
UCD	-	7,14	-7,14
TOTALES	35,40	41,90	-6,50

El origen de los datos es el mismo que el del cuadro anterior. Aquí se han agrupado los partidos de signo derechista o centrista, incluidos los nacionalistas. En los casos del PAR y UPN se indica que el 28-O concurren coaligados con AP.

EVOLUCION DEL VOTO: DE LAS GENERALES A LAS LOCALES

Partidos	Votos 8-M-83	Votos 28-O-82	Diferencias
PSOE	7.042.679	10.127.392	-3.084.713
AP-PDP-UL	4.278.758	5.478.543	-1.199.785
PCE/PSUC	1.293.565	865.267	+428.298
CDS	292.010	604.309	-312.299
PNV	394.507	395.656	-1.149
CiU	490.283	772.726	-282.443
HB	153.117	210.601	-57.484
EE	75.576	100.326	-24.757
ERC	56.030	138.116	-82.086

Dado que los datos procedan del mismo origen que los de los cuadros anteriores, los números absolutos de votos finales se verán incrementados y, por tanto, las normas generalizadas quedarán reducidas.

Adolfo Suárez ha perdido bastantes votos, lo mismo que otros partidos que tratan de buscar un lugar al sol del espectro sociológico del centrismo.

El centro

El bloque del centro-derecha ha perdido, comparado con el 28-O, un 6,5 por 100 de los votos, cifra ligeramente inferior al porcentaje de votos obtenidos por la agonizante UCD en las generales.

Esta circunstancia traduce el hecho de que el centrismo puede ser posible. También que los actuales partidos que luchan por rehacer ese hueco no tienen fuerza ni atractivo suficiente para lograr ocuparlo. El domingo, la mayoría de esos votos potenciales se fueron al *limbo*, en la espera de mejores tiempos. Los *centro-residuales* no logran contactar con su electorado y sus malas campañas son parte de una explicación que requiere mejores datos.

Por la izquierda, el gran triunfador de la jornada electoral fue el PCE. Es el único partido que, pese al factor contrario de la abstención, ha conseguido superar ampliamente el número de votos absolutos de las generales, y prácticamente *duplicar* su porcentaje de votantes.

En la primera exteriorización de los datos, los comunistas han recuperado votantes del electorado socialista. Un ejemplo singular es el caso de *Julio Anguita* en Córdoba, aunque difícilmente trasladable a otros ámbitos fuera de la capital andaluza.

Nacionalistas

Uno de los elementos que han estado en liza en la campaña ha sido el intento del PSOE por desbancar la primacía de los nacionalistas vascos y catalanes. Si a los segundos les ha asestado un duro golpe, con los peneuvistas la operación ha sido a la inversa. En ambos casos se trataba de unas *«primarias»* de cara a las elecciones autonómicas, que tendrán lugar en Euzkadi y Cataluña el próximo año.

La tendencia lógica es una consolidación de las posiciones del PNV y una merma declinante en Convergencia i Unió.

Un caso especialmente importante es el de Herri Batasuna. La imbricación de los radicales vascos con ETA militar les está llevando a una sucesiva merma de sus posiciones electorales, que sigue un tono declinante en las últimas votaciones.

En cuanto a Euskadiko Ezkerra y Esquerra Republicana de Catalunya, ambos partidos *«secundarios»*, se debaten entre el estancamiento y la retirada.

de arrastre— de los comicios autonómicos.

Yendo al conjunto de los resultados, es imprescindible, para calibrar la marcha de los partidos contendientes, examinar la votación a la luz de la del 28-O, pese a las diferencias existentes con respecto al nivel de participación y los objetivos a votar.

Evidentemente, se consagra la hegemonía socialista, que ahora se extiende a todos los niveles del poder. Sin embargo, y pese a las aplastantes mayorías, absolutas muchas de ellas, con que ha conseguido ganar Ayuntamientos y Parlamentos autonómicos, hay algunos elementos que recorran el triunfo.

En primer lugar está la pérdida de tres millones de votos, que se queda a caballo entre la abstención y el trasvase al Partido Comunista. Esto puede querer decir que el PSOE comienza a perder techo y que el lógico *«desgaste de poder»* abre un pequeño descenso en su abultada racha triunfadora.

En segundo lugar, no parece haber influido la gestión del Gobierno —ni para bien, ni para mal—, con lo que difícilmente puede servir de test sobre la gobernación del país por parte de los socialistas. O, al menos, este factor ha influido escasísimamente.

AP, anclada

Sin lugar a dudas, resulta más interesante comprobar la actuación del electorado frente a la coalición omnibus de la derecha conservadora. El conjunto AP-PDP-UL mantiene techos similares a los del 28-O, si bien con la pérdida de un millón de votos y por razones similares a las del partido del Gobierno, sustancialmente por el índice de abstención.

Pero el reto fundamental de la coalición derechista estaba en las posibilidades de ocupar definitivamente el espacio libre dejado por lo que fuera el grupo de *Fraga* no ha conseguido, pese a toda la maquinaria que en favor del bipartidismo ha puesto en sus manos el poder y la televisión, recoger los votos del naufragio centrista.

Y todo ello, incluso, a pesar de que el CDS de